

Los andaluces sacan el triple de notas altas en la Ebau que los gallegos

Canarias es la mejor en Lengua en la Selectividad pero la tercera peor en Lectura en PISA

OLGA R. SANMARTÍN MADRID

Los alumnos de Andalucía sacan el triple de sobresalientes en la Selectividad que los de Galicia. Los de Asturias logran seis veces más nueves y dieces que los de Baleares. Canarias es la región con la nota más alta en el examen de Lengua - 7,10- a pesar de que en PISA obtiene el tercer peor resultado en Comprensión Lectora. ¿Cómo es posible que a los 15 años sus estudiantes vayan tan mal y con 18 años sean los mejores?

Son tres ejemplos de la desigualdad entre las CCAA en el acceso a la universidad. Las diferencias de nivel tienen importancia porque, debido al distrito único universitario, la nota que obtiene un alumno de Andalucía le sirve para entrar en una universidad de Galicia. Y eso provoca que jóvenes de las regiones más exigentes se queden fuera en las carreras de alta demanda, como Medicina, porque se les adelantan los que tuvieron más nota con un examen más fácil.

Estas diferencias son las que ahora quieren pulir las 11 CCAA del PP que se han puesto de acuerdo para hacer una Selectividad común. Las ministras de Educación y Universidades, Pilar Alegría y Diana Morant, dijeron ayer que la propuesta anunciada el miércoles por Alberto Núñez Feijóo «es inviable». La también portavoz del Gobierno incluso aseguró que «no tiene encaje legal», apelando a dos sentencias del Tribunal Constitucional que recuerdan el reparto competencial: el Estado puede establecer la normativa básica y tiene la competencia de la expedición de títulos, las CCAA desarrollan esta regulación y las universidades se encargan de la admisión de los estudiantes y la verificación de sus conocimientos dentro de su autonomía.

Atendiendo a ese reparto, el ministro José Ignacio Wert diseñó una reválida a modo de prueba final de Bachillerato vinculada a la expedición de un título. Nunca se aplicó porque su sucesor, Iñigo Méndez de Vigo, la dejó en suspenso en aras de un pacto de Estado que no se produjo. Ahora la situación es distinta porque no se plantea una prueba de Estado al final de Bachillerato, como lleva años funcionando sin mayores problemas en Francia (Bac), Italia (Maturità) o la federal Alemania (Abitur), sino que son las CCAA las que se organizan para acordar criterios comunes.

«Se puede hacer, es complejo pero posible porque la dificultad y los criterios de corrección se pueden establecer y supervisar. De hecho, debería hacerlo la Alta Inspección del Estado. Acordar los mismos contenidos no significa poner exactamente el mismo examen, sino consensuar lo que se tiene que examinar. Es más cuestión de tener voluntad», afirma



Pedro Sánchez y Pilar Alegría, ayer, en el Consejo Escolar del Estado. EFE

PANTALLAS EN CLASE

UNANIMIDAD. El Consejo Escolar del Estado aprobó ayer por unanimidad una recomendación para que se prohíban los móviles en todos los colegios de Primaria y se pongan restricciones en los institutos. En la ESO «deberá mantenerse apagado desde la entrada hasta la salida del centro», salvo cuando se use con fines educativos de forma supervisada por el profesor.

BACHILLERATO. La propuesta se acordó en una reunión a la que acudieron Pedro Sánchez y Pilar Alegría, que han aumentado su plan de mejora en Matemáticas y Lengua también para Bachillerato. Serán cinco millones de beneficiarios.

José Carlos Gómez Villamandos, consejero de Universidades de Andalucía y ex presidente de la Conferencia de Rectores (Crue).

La nueva responsable de la Crue, Eva Alcón, ha dicho que «una Ebau única es imposible porque no hay un Bachillerato único». Es verdad que en cada región los alumnos estudian distintas cosas, pero el consejero de Educación de Murcia, Víctor Marín, recuerda que «existe un Bachillerato común en las materias obligatorias y de modalidad, con un 60% de los contenidos comunes en ellas».

Por eso, explica, la Selectividad común podría versar sobre esa parte del currículo del Bachillerato redactada por el Ministerio de Educación, que supone el 50% de lo que estudian los alumnos en las CCAA con lengua cooficial y el 60% en el resto de regiones. Podría hacerse, por ejemplo, consensuando entre todos un banco de preguntas comunes que cada territorio podría escoger o fijando los mismos temas a partir de los cuales se desarrollaran las preguntas.

A pesar de las declaraciones de Eva Alcón, la Crue aún no se ha reunido para acordar un posicionamiento oficial. Los campus de Castilla y León, que fue la primera región en denunciar esta desigualdad, son partidarios de la medida. El rector de la Universidad de Salamanca, Ricardo Rivera, está convencido de que «se puede hacer mucho para reducir las diferencias» y lo ve «un acierto»: «Es posible coordinar fechas, temarios y criterios de corrección. Puede hacerse coordinando las consejerías, que pueden llevar propuestas comunes a las comisiones donde se deciden las pruebas con las universidades».

Lo más difícil, en todo caso, será conseguir el respaldo de todos los rectores, que es imprescindible para que la idea prospere, así que las CCAA tendrán que ofrecerles una suerte de compensación por un cambio que supondrá más trabajo, más coste económico y cierta renuncia a su statu quo, lo que lleva a pensar que la medida no estará lista para esta Ebau de junio.

Consensuar un único calendario puede crear dificultades porque habría que mover fechas de Bachillerato, pero el consejero andaluz cree que «puede hacerse». Villamandos pide, por otro lado, que la ponderación de cada asignatura en la fase de admisión «sea la misma para una titulación en todas las CCAA». Ahora no lo es y eso ha creado problemas este curso dentro de las mismas regiones del PP, pues sus universidades no se han puesto de acuerdo y en unas la Historia sirve para subir nota mientras que en otras no pondera.

El catedrático Jorge Sainz, que fue el responsable de Universidades con Wert y Méndez de Vigo, opina que «una prueba común no es que sea posible, es que además es deseable porque sirve para eliminar la discriminación y es un medio para garantizar que todos los estudiantes, independientemente de su origen, tengan las mismas condiciones de acceso a la educación superior». Cita el precedente de la Universidad de Alcalá de Henares, que realiza una prueba común en Guadalajara (Castilla-La Mancha) y Madrid «que sólo tiene diferencia en materias como la Historia, pero que en lo demás comparten el examen».

Pero el plan del PP no entra en la mayor diferencia de todas: la que se produce en Bachillerato, pues la nota de esta etapa cuenta el 60% en el acceso a la universidad, mientras que la Selectividad es el 40%. Aquí hay también grandes desigualdades. Por ejemplo, el 45% de los alumnos de Murcia que se presentan a la Selectividad procedentes de colegios privados saca media de sobresaliente en Bachillerato, un porcentaje que baja al 25% en los de colegios públicos.